

Segundo Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología  
 (11° Seminario de Literatura y Fe)  
*Identidad latinoamericana y cristianismo*  
 ALALITE – PUC-Chile  
 Santiago de Chile, 8 al 10 de octubre de 2008

**“Figura y vida. Vivir en la expectación del Amor vulnerado”**

por Cecilia Inés Avenatti de Palumbo

*¿a quién elevaré mi plegaria? [...]  
 ¿a quién elevaré mi plegaria entre estas ruinas? [...]  
 y aún cuando luego mi plegaria fuera atendida, ¿adónde habría de huir? [...]  
 frente a lo perdido y a la hoguera inmóvil,  
 nosotros, que miramos nuestras manos sin asombro:  
 ¿adónde habríamos de huir, en la estrechez del día que se derrumba? [...]  
 ¿a quién elevaré mi plegaria? toma entre tus manos esta ruina.<sup>1</sup>*

Hé aquí el «grito» proferido desde el “Barco en la oscuridad hacia Tarsis” por Diego Muzzio, una de las voces más representativas de los «poetas interiores» que despuntan en el horizonte de la nueva poesía argentina<sup>2</sup>. Los incipientes estudios críticos proponen emparentarlo con Héctor Viel Temperley y Miguel Ángel Bustos<sup>3</sup>, aunque subrayando que su lirismo posee una potente voz propia que custodia “la necesidad de continuar indagando “tozudamente, poéticamente, en busca del «secreto de la existencia»” más allá de la destrucción de toda sublimidad y de toda ilusión de la época actual.<sup>4</sup>

Que la vida es la fuente del dinamismo de la figura estética; que allí donde hay vida, Dios mora; que el hablar sobre Dios brota de la vida y a ella remite; que la vida es la herida última del Amor que se entrega desnudo y pobre en el grito de la carne doliente: son todos ellos caminos por los que han transitado mis últimos trabajos.<sup>5</sup> En la misma huella, mi propósito es ahora situar el binomio «figura y vida» en el marco

temático de «identidad latinoamericana y cristianismo» propuesto como lema de este Segundo Coloquio y demostrar que en el tríptico *Sheol Sheol* de Diego Muzzio el «grito» nacido de las entrañas de la muerte se convierte en «palabra poética» preñada de vida por mediación de la «plegaria». A través de los tres viajes infernales que configuran este poema, el lector se sumerge en el seno de una de las verdades cristianas que el *Documento Conclusivo* de Aparecida ha señalado como central para los que caminamos en este suelo y en este tiempo: hay muertes que fecundan vida, Vida en abundancia.<sup>6</sup>

En la primera parte del desarrollo, abordaré la cuestión desde la perspectiva del diálogo entre literatura y teología, con el objeto de proponer la mencionada trilogía poética como «lenguaje sobre Dios» para nuestro aquí y ahora<sup>7</sup>, aplicando el método balthasariano de figura, drama y verdad al análisis interdisciplinario del texto según el siguiente dinamismo: «desde» el grito de dolor, «en» el silencio de la plegaria, «hacia» la palabra que fecunda vida.<sup>8</sup> A partir de la interpretación literario-teológica realizada, en un segundo momento conclusivo propondré el «vivir en la expectación» del Amor vulnerado como una de las claves hermenéuticas que se derivan de la situación del binomio «figura y vida», con el fin de ofrecer una respuesta al desafío de renovar los lenguajes sobre Dios señalado por el *Documento Conclusivo* de Aparecida<sup>9</sup>.

### **1. «Desde» el grito de dolor, «en» la plegaria, «hacia» la palabra de vida**

*Sheol Sheol* conforma un tríptico compuesto por “Barco en la oscuridad hacia Tarsis”, “Lamento de Lázaro” y “Descenso de la Cruz”. El epígrafe tomado del Infierno

de Dante (canto XXXIII, 70-74) corresponde al episodio del conde Ugolino ubicado en la Antenora dentro del noveno círculo de los traidores. Hondón abisal del mal, la traición es para Dante la mayor manifestación del no-amor. El epígrafe elegido por el poeta corresponde al momento en que el conde Ugolino relata a Dante el motivo por el que está allí mordiendo cruelmente la cabeza del arzobispo Ruggieri:

Allí murió; y cual me ves ahora  
vi caer a los tres, uno por uno,  
del quinto al sexto día: así me puse,

ya ciego a tantear para buscarlos,  
y por dos días los llamé, después de muertos:

(Infierno XXXIII, 70-74)<sup>10</sup>

Muzzio omitió el último verso del terceto con el que Ugolino concluía su relato diciendo: “después más que el dolor, pudo el ayuno”(75), logrando así suspender la escena en el espacio intermedio del silencio infernal, en ese «hiato» entre la vida y la muerte, en ese no-lugar donde nada sucede, donde no hay acción porque no hay amor. Estamos en el Cocito, ese lago helado donde el odio, la envidia y la traición han anulado la posibilidad de vida.<sup>11</sup> Debajo, en el punto más bajo del cono infernal más allá del cual ninguna imaginación pudo llegar, se encuentra la Judeca, el no-lugar de Satanás. ¿Podrá brotar Vida de la muerte que se presenta como traición a la vida? Éste es el interrogante que nos plantea el tríptico en su totalidad.

El lenguaje «brutal» del epígrafe dantesco coincide con el de los epígrafes bíblicos que introducen cada parte y dan el tono dramático a las imágenes y figuras de todo el poema.<sup>12</sup> Si, como señala Arancet, “en casi todo Muzzio la muerte es la clave” por derecho propio lo es en el mundo de los muertos de *Sheol Sheol*. Para Arancet la “brutalidad” del lenguaje de Muzzio radica en que al “decir la muerte”, tratando de

“habitar ese borde inhabitable”, el poeta pone en palabras lo más patético y lo más trágico sin desmesuras”, puesto que “donde cualquier humano toca el límite del lenguaje, él se lo calza como un guante, suavemente, y dice con suma intensidad el máximo dolor, inclusive lo que parece inefable.”<sup>13</sup> Mi tesis es que el paso del «grito de muerte» a la «palabra de vida» es recorrido por los tres personajes del tríptico de Diego Muzzio –Jonás, Lázaro y Cristo– a través del lenguaje «brutal» de la «plegaria».

### **I. Jonás: Grito, deseo y fuego. El Tú del Espíritu**

En los primeros versos de “Barco en la oscuridad hacia Tarsis” nos revela el poeta la cualidad de este pasaje: la «plegaria» aparece como la única acción posible en el escenario de «ruinas», «silencio» y «oscuridad» en el que está sumergido Jonás en su camino de huida:

¿a quién elevaré mi plegaria?; luego del tiempo frente a ní nive rodeada de espejos, en espera de fuego y destrucción; luego de huir, de lo oscuro hacia lo oscuro, aullar e implorar, el ojo de la luz arrebatado, en el silencio; frente a lo perdido y a la hoguera inmóvil: hueso de hombre, hueso de mujer, huesos de árboles y muchos animales; ¿a quién elevaré mi plegaria entre estas ruinas?

[...]

ruina sobre ruina

y entre los huesos murmullos del polvo

[...] <sup>14</sup>

El «hiato» entre vida y muerte es el no-lugar donde se sitúa el sujeto lírico para proferir su angustiado clamor. La escena se desarrolla en el marco del momento paradójico en que, como otro Jonás, el yo poético huye de la misión sin saber que, en realidad, el camino elegido en lugar de alejarlo lo adentrará más profundamente en ella, a través de un proceso descendente que va del dolor y la impotencia hasta la oscuridad cada vez mayor de la muerte y el infierno. Está solo el sujeto poético Jonás en el vientre

de la ballena. El Tú está ausente en este infierno. De ahí la imploración reiterada con obsesión: “¿a quién elevaré mi plegaria?”.

Desde este «no saber», desde esta noche de angustia y desolación, el «deseo» de ser oído se vuelve «grito» y el «grito» se vuelve «plegaria». Aquí se gesta la decisión de identificarse con la misión de profetizar, sabiendo que no es su acción la que cambiará la ciudad sino la de Otro. Es precisamente la acción del «fuego» la que habrá de purificar y transformar las ruinas en “[...] ciudades que esperan ser construidas; no la ciudad de piedra que aún perdura, jerusalén, tarsis, jope, aferrándose con garras a un pedazo de tierra, sino la otra, de imágenes disueltas en el viento [...]”<sup>15</sup>. La palabra poética que se apacienta a sí misma en lugar de estar al servicio de los otros, ha de ser también purificada:

[...]  
 tiempo y palabra echados a perder; tiempo vaciado de tiempo, palabra privada de sentido; redes arrojadas al aire y arena sobre las piedras de una ciudad extranjera;  
 ¿quién soy yo para profetizar muerte?; de aquellos que caímos, paralizados por la belleza, esto queda: viejos inclinados lamiendo el gemido de una estrella, implorando por más tiempo; y las manadas de noches abandonadas en la costa, abiertas como reses y sangrando: pueda yo arrastrarme hasta allí y beber, bajo la luz que cae y la ceniza  
 [...] <sup>16</sup>

El «deseo» se ha vuelto «plegaria». Es la ciudad construida por la acción del Espíritu la que ha de emerger entre las ruinas. Él es el Tú que ora en el interior del hombre y de los pueblos. Él es quien, recogiendo el «grito», «ora» para transformarlo en la «palabra» poética con la que Jonás concluye el viaje: “toma entre tus manos esta ruina”.<sup>17</sup>

## II. Lázaro: Lamento, angustia y entrega. El Tú materno

De la plegaria como «deseo», en el segundo panel, se pasa a la plegaria como «lamento». Del seno de la ballena, al seno de la tierra como lugar de suspensión de la vida. El Tú a quien se dirige Lázaro desde su sepultura es el Tú corpóreo de la madre, que es figura del Cristo. Hacia este Tú corpóreo, materno y divino, dirige el hijo y amigo su gemido:

aquí no hay sombra, madre; aquí no hay agua; adonde vayas yo no iré, aquí no me abandones: llama tu voz, cuerpo de cristo

nunca más la paz de tus muslos mojados, ni la penumbra feliz de mi rostro contra tu pecho; este no es lugar de reposo, madre; naufragios atestan el espacio que separa las costillas; he perdido el rumbo, la calma, la paciencia: hay animales en el fondo de mis ojos

madre: dame una máscara para atravesar los años, una máscara de marea, de agua revuelta; caigan allí mis ojos como semillas; dame una máscara que oculte el bosque que devora el rostro, los dientes amarillos, los labios olvidados; el trigal se pudre bajo la nieve; madre: ¿dónde se detendrá la sangre de las olas?  
[...]<sup>18</sup>

La «plegaria» no es un espacio de serenidad (“este no es lugar de reposo”), sino de lucha (“hay animales en el fondo de mis ojos”). Lázaro no ora para encontrar sosiego sino para luchar con el Otro. Es en el «combate» (como Jacob con el ángel) y en la «grito de angustia» (como Job) donde se abre la brecha para la irrupción del Tú. Es el combate entre la vida y la muerte, entre la figura materna como fuente de corporeidad y la figura del hijo y amigo cuyo cuerpo ya ha comenzado a corromperse y todo a su alrededor a destruirse:

[...]  
veo: piedra, polvo, humo, ceniza, piedra y polvo, desierto extendido entre dos ríos;  
escucho: pasos huecos como rítmicos tambores, pasos como rítmicos tambores;  
yo, ángel vaciado y relleno de arena, veo y escucho, señalo, con dedo susurrante, la casa donde ninguna mujer pare, casa de ausencia, con entrañas que cuelgan sobre la puerta;

[...]  
 casa donde las mujeres sienten dolores de parto pero nada paren;  
 casa donde los hombres hablan, cada uno, un lenguaje sólo para ellos  
 comprensible; esta es mi tierra, casa de ausencia, rosa sin el tallo que la sujeta al  
 mundo  
 [...] <sup>19</sup>

No hay vida en el *Sheol* de Lázaro sino vacío y esterilidad, ausencia de sentido e incomprensión. Tampoco hay vida en el mundo de estos que parecen vivos pero están muertos: “esta es mi tierra, casa de ausencia”. Hay en cambio soledad abismal y doliente: “estoy solo con mi dios ausente en su presencia tumultuosa”<sup>20</sup>, y estamos solos también “[...] todos los que vamos por la ciudad, enredando y desenredando nuestras vidas, [...] todos nosotros que vamos desenredando nuestros tiempos al mismo tiempo, tejiendo una madeja inexpugnable de tiempo dentro del tiempo, carne dentro de la carne, vacío dentro del vacío; en derrota, solos hasta el fondo último de la soledad”<sup>21</sup>.

Desde este vacío y soledad de muerte, desde esta lucha entre muerte y vida, brota la plegaria dramática con la que el lamento se transforma en *fiat*:

[...]  
 madre señor eli, espíritu del mar espíritu del fuego, señor:  
 concédeme la paz  
 en el olvido  
 y que mi cuerpo se una  
 según tu palabra  
 al agua invisible  
 incorrupta  
 de los siglos.<sup>22</sup>

La acción divino-materna transfigura la muerte en vida allí donde hay «entrega»: hágase “según tu palabra”. Ella consume la incorrupción no en la ausencia de corporeidad sino en la unión del cuerpo con el agua y el fuego. Mientras la acción de «construir» era lo propio del Espíritu en Jonás, aquí es la acción de «unir» lo propio del

tú de la “madre señor eli” a quien se dirige el gemido de Lázaro devenido finalmente en «entrega» por efecto de la «plegaria».

### **III. Cristo: Duda, abandono, fe. El Tú del Amor vulnerado.**

El tercer panel –“Descenso de la cruz”– está configurado en tres tiempos. En el primero, el sujeto poético no es Cristo sino la humanidad, aquéllos por los que Cristo ha descendido al lugar de los muertos. La primera persona singular es reemplazada por un plural universal que nos incluye a todos. Al que murió y descendió por todos, se le implora:

desciende con nosotros; ahora hacia lo inmóvil y vacío; al silencio; y a las barcas  
que yacen sobre la arena; pero descende con nosotros; hacia lo inmóvil; al  
silencio; descende, tú y tu cruz de luz de tiniebla  
[...]<sup>23</sup>

Es la «plegaria» de la «duda» de fe en el Amor que ha llegado hasta el extremo de ir más allá de la muerte hacia las profundidades del mal. Es la «plegaria» de la «duda» sobre el triunfo de la vida sobre la muerte. Es nuestra duda no la de Cristo:

[...]  
aquí sólo lo inmóvil, lo vacío; a no ser por los huesos que son huesos dispersos,  
y aún huesos que fueran del mismo cuerpo yacen sobre distancias que no pueden  
medirse; huesos dispersos no pueden juntarse no pueden orar para implorar agua  
o brisa o aunque sólo fuera el aleteo de las alas de un insecto; huesos dispersos  
no pueden orar o escuchar nada; porque nada hay para oír, nada hay que se  
mueva;

esta es nuestra aflicción

[...]<sup>24</sup>

En cambio, en el segundo movimiento de este tercer panel, es la voz de Cristo la protagonista. Ésta es la hora de «su» muerte, no la nuestra. El sujeto-poético es Cristo:



en Él retornan las tres plegarias anteriores: el deseo de Jonás, el lamento de Lázaro y nuestra duda:

[...]  
 ahora en la hora de la muerte; ¿a quién implorar?, ¿quién escuchará la plegaria?; balbucesos para el viento o sólo lamentos que la tarde extingue; nadie será abandonado; ¿por quién?, ¿y quién iba a escuchar la plegaria?; qué dulce cansancio el que me adormece; la hora de la muerte es todas las horas, pero no hay un fin del dolor no hay descenso o fin del tormento ; esta es mi aflicción; esta es mi aflicción: veo la luz de la cruz, en tiniebla, desenrollarse, caer sobre la carne como una blanca baba o lana de las olas, desenrollarse, en quietud, luz de la cruz que en tiniebla se desdobra derramándose sobre muslos empapados como blandos peces que tiemblan apenas sujetos del viento; y no decías, en la tarde, rabí, raboní, yo me quedaré contigo hasta el alba, ¿no lavaste mi pelo mis mejillas con ceniza?;  
 [...] <sup>25</sup>

El Tú de Jesús es Magdalena y en ella todos los hombres y mujeres por quienes había muerto y ahora está allí, en la oscuridad del Sheol, en el lugar del «abandono» de Dios por Dios:

[...]  
 tengo sed; magdalena [...]  
 ahora en la hora de la muerte; veo los ojos, no los rostros, y el rosario de osarios bajo la luz, de huesos que fueran míos, manos que besabas; [...] sólo la luz de la cruz, en tiniebla; sólo la cruz, sin esperanza de consuelo en la tiniebla;  
 ahora en la hora de la muerte, ¿quién dará paz, arrancará la aflicción?  
 padre: líbrame del padre <sup>26</sup>

En el tercero y último movimiento reaparece la voz de un nosotros que es orante porque creyente, creyente porque orante. Es la voz del nosotros que pide

[...]  
 todo tiene su tiempo, todo va a un mismo lugar; los ríos todos van al mar, el mar nunca se llena;

y en la breve luz de las olas separadas, descende con nosotros, con tu luz, con tu luz, en la hora de la muerte  
[...]<sup>27</sup>

La experiencia del descenso nos devuelve a la corriente de la humildad: Muzzio no busca el desenlace mágico de una resurrección en la que el más allá de la muerte se resuelve sin dramatismos. La «luz» que despunta en el final del tríptico es «breve» y escurridiza. Va y viene junto con cada oleaje. El sujeto lírico es la humanidad que en la voz del poeta le pide a Cristo solidaridad en el descenso y en la muerte. Él puede arrojar luz porque ha padecido, descendido y vencido al no-amor. Ésta es la posibilidad de una esperanza que el poema apenas insinúa en los versos finales. La luz del Padre es el Tú que recibe la experiencia del abandono más profundo, inimaginable, inconcebible: la del propio Hijo. Esta figura del «Amor vulnerado» es la que el poema propone como palabra de Vida.

## **2. «Vivir en la expectación» del Amor vulnerado**

«Vivir en la expectación» de la posible llegada del «otro» es vivir en la «pobreza» del no dominio, en actitud de «escucha» y «espera» atentas a la irrupción del otro como un «don gratuito». De la «otredad» y «gratuidad», como propiedades objetivas de la figura bella<sup>28</sup>, hace derivar Bruno Forte<sup>29</sup> la «pobreza» y la «espera», como condiciones posmodernas de la respuesta del sujeto ante la revelación del otro. Sobre la base de ambos binomios –«otredad-gratuidad» y «pobreza-espera»– pensamos aquí la articulación entre «figura y vida» como aporte a la configuración de un lenguaje significativo sobre Dios desde Latinoamérica, para lo cual introdujimos un tercer binomio: el del «amor-herida».

La relación entre «figura y vida» queda planteada en el dinamismo de estos tres binomios que vinculamos aquí con la acción dramática del «vivir en la expectación» del Amor vulnerado. En la expectación del Tú que sale al encuentro, las tres figuraciones bíblico-poéticas de Jonás, Lázaro y Cristo, son propuestas como «lenguajes sobre Dios», puesto que, como señala Arancet, más allá de su “fijación tanática” el lenguaje poético de Muzzio “afirma una vitalidad resistente e insistente, más allá de todo, que concibe y acoge una posibilidad sorprendentemente esperanzada, vía posible por la pujanza misma del lenguaje.”<sup>30</sup>

De este modo, en el primer panel, el «Amor vulnerado» irrumpe en respuesta a la «plegaria-deseo» de Jonás como «Espíritu» de fuego que, gimiendo, «reconstruye» desde el interior de las ruinas la vida.

En el segundo, Lázaro está muerto y aguarda expectante al Tú divino que se le presenta en «figura materna», fuente de vida que herirá a la muerte con su acción de «entrega y unión». Así, es esta herida del otro la que libera a Lázaro del encierro de la muerte abriéndolo a la esperanza como don de la alteridad.<sup>31</sup>

En el tercero y último panel, para el Cristo muerto que se encuentra en el fondo del abandono más absoluto no hay Tú divino que escuche, sino el abandono de Dios por Dios. Como lo ha señalado Balthasar una y otra vez en su teología del triduo pascual<sup>32</sup>, “el Infierno (ya en el Antiguo Testamento) es el lugar don de Dios no está, donde la luz de la fe, de la esperanza y de la caridad (la participación en la vida de Dios) ya no brilla más.”<sup>33</sup> Él es el único que pudo permanecer en el «hiato» del Sábado Santo, sin un Tú a

quien esperar ni a quien dirigir su plegaria y, por ello, Él es el «Amor vulnerado» que sale al encuentro de las angustias y soledades de nuestro comienzo de siglo, el «necio humillado» cuya figura kenótica atrae porque comparte nuestros desasosiegos y sin sentidos respetando nuestra libertad y nuestra dignidad humanas.<sup>34</sup>

La figura del «vivir en la expectación» del otro es el puente que hemos tendido entre las laderas de la poesía y de la teología. Parábola de parábola, este *Sheol* posmoderno habla el «lenguaje de la expectación» que los «artistas de la vida» como nuevos “sujetos teologizadores” vienen ensayando en nuestro suelo con el cambio de época, pues como dice Marcelo Trejo:

Si la teología le da sentido a la vida; entonces, los teólogos y las teólogas son quienes dibujan la belleza de Dios para la vida. En esta perspectiva, la teología no le es propio a los intelectuales sino a los artistas de la vida; a los hombres y mujeres que, desde su actitud teologal en la fe, la esperanza y la caridad, son capaces de dibujar la presencia y la belleza de Dios para el mundo. Por lo tanto, la teología no es de gente sin creatividad. ¿Conocen un artista que no tenga creatividad? Imposible. Justamente, la creatividad y la imaginación son lo que los despierta y los ayuda a dibujar y a decir “por acá pasa Dios y por acá no”.<sup>35</sup>

La literatura se convierte en teología en la medida en que creativamente nos señala el lugar –más precisamente aquí el no-lugar– por donde hoy está pasando Dios entre nosotros.<sup>36</sup> Si la herida del tiempo presente es vivir en la «pobreza» de la expectación del otro, habrá que escuchar la voz de estos nuevos «poetas interiores»<sup>37</sup> y permanecer en la huella del Dios ausente. No sólo la literatura, sino también las interpretaciones acerca de ella han de ser transfiguradas en «palabras» de vida, de modo que la «plegaria» sea el lugar de encuentro de poesía y experiencia de fe, de interpretación literaria y teología.

Las figuras de vida son los lugares donde mora el «Amor divino vulnerado». La Vida en abundancia rebalsa gratuitamente de la experiencia del no-lugar de la muerte de Dios en la cruz hasta el extremo del descenso al infierno. Es la mirada del amor la que, como dice el *Documento conclusivo* de Aparecida<sup>38</sup>, “se detiene , contempla el misterio y lo disfruta en silencio”. ¿Qué misterio? El del Amor vulnerado. ¿Qué gozo? El de la Vida que brota de la muerte vencida.

<sup>1</sup> MUZZIO, DIEGO, “Barco en la oscuridad hacia Tarsis”, en: *Sheol Sheol*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 43-46.

<sup>2</sup> Diego Ignacio Muzzio nació en Buenos Aires en 1969. Cursó estudios de Letras en la Universidad Nacional de Buenos Aires. En 1991 publicó su primer libro de poemas, *El Hueso del ojo* (Editorial Filofalsía) y luego *Sheol Sheol* (Grupo Editor Latinoamericano, 1997), *Gabatha* (Editorial Práctica Mortal, México, 2000), *Hieronymus Bosch* (Ediciones del Dock, 2005) y *La asombrosa sombra del pez limón* (Cuentos infantiles, Ediciones SM, 2005). Obtuvo los siguientes premios: Primer Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes (1996), Primer Premio Hispanoamericano de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz (2000), Segundo Premio de Poesía del Fondo nacional de las Artes (2004). A los cinco libros de poemas, uno de cuentos y otro de relatos infantiles, hay que agregar además varias obras inéditas, y la inclusión de sus poesías en varias antologías como *Hotel Quequén* (Buenos Aires, Sigamos enamoradas 2006), *Los poetas interiores. Una muestra de la nueva poesía argentina* (Madrid, Amargord, 2007) y *Nueva poesía hispanoamericana* (Lima, Lord Byron Ediciones, 2004). Su obra ha sido dramatizada y musicalizada. Para un panorama biobibliográfico más exhaustivo cfr. ARANCET RUDA, MARÍA AMELIA, “Óseo Diego Muzzio” , en *Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, organizado por el Centro de Estudios en Literatura Argentina y por la Maestría en Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (17, 18 y 19 de octubre de 2007). (inédito)

<sup>3</sup> “¿Dónde ubicarlo en el marco de la poesía argentina actual? Diego Muzzio no es objetivista, ni neobarroco, ni materialista ni epifánico. No sé en qué categoría podría entrar, si es que tiene que entrar en alguna más que en la suya propia. En todo caso, si se lo puede emparentar con poetas como el Héctor Viel Temperley de *Crawl* y de *Hospital Británico* –acerca de los cuales Muzzio tiene uno de los ensayos más penetrantes– y el Miguel Ángel Bustos de, sobre todo, *El Himalaya o la moral de los pájaros.*” ARANCET RUDA, MARÍA AMELIA, “Óseo Diego Muzzio” , en *Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, organizado por el Centro de Estudios en Literatura Argentina y por la Maestría en Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (17, 18 y 19 de octubre de 2007). (inédito)

<sup>4</sup> La cita pertenece a ANADÓN, PABLO “Primera persona. Pablo Anadón. Crítica de la razón poética”, en La capital, domingo 16 de abril de 2006 y ha sido tomada de la nota 8 de ARANCET RUDA, MARÍA AMELIA, “Óseo Diego Muzzio” , en *Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, organizado por el Centro de Estudios en Literatura Argentina y por la Maestría en Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (17, 18 y 19 de octubre de 2007). (inédito)

<sup>5</sup> Cfr. AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA INÉS, “Lenguajes de Dios, moradas de vida”, en: AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA INÉS – CAMPANA, SILVIA – KOIRA, ESTRELLA (dir.), *Actas de Segundas y Terceras Jornadas Diálogos entre literatura, estética y teología. El teatro y Lenguajes de Dios para el siglo XXI*, Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2007, CD-rom, ISBN 978-987-23886-0-7; “El lenguaje de la vida en la estética hildegardiana”, *Teología* 97 (2008) (en preparación); “El lenguaje de la figura estética en la encrucijada de la referencialidad. «Desde» la herida, «en» la paradoja, «hacia» el sentido”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El desafío de hablar de Dios. En la América latina del siglo XXI*, Buenos Aires, San Benito, 2008, 53-64; “Hablar de Dios desde la herida. El quiasmo entre imagen y palabra en el diálogo entre Literatura y Teología”, en *Actas del 1º Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas. Biografías, Instituciones y Ciudadanías*, Facultad de Teología de San

Miguel, Peia. Buenos Aires, 2008, CD-rom, ISBN: 978-987-24250-0-5; “Lenguajes de Dios, moradas de vida: el teatro como puerta abierta al mundo de la vida”, *Humanidades* 7/1, (2008) (en prensa); “Brilla el amor todo desnudo. Literatura y teología en diálogo. Homenaje a Hans Urs von Balthasar en el XXº aniversario de su entrada en la Vida”, en: *3º Jornadas Interdisciplinarias: Hacia el Bicentenario: recuperando convergencias e imaginando perspectivas para una nación ‘independiente’ Aportes interdisciplinarios en torno a la concreción y celebración de la independencia nacional*, Córdoba, EDUCC, 2009 (en preparación).

<sup>6</sup> Que la vida es el eje central de todo el Documento conclusivo de Aparecida no necesita ser demostrado ya que la estructura de sus partes y los ejes temáticos giran en su totalidad en torno a ella. Para el sentido bíblico de «vida» utilizado por el *Documento Conclusivo*, cfr. RIVAS, LUIS HERIBERTO, “Para que tengan vida...”, *Teología* 95 (2008) 91-110. Cfr. tb. FERNÁNDEZ, VÍCTOR MANUEL, “Estructuras internas de la vitalidad cristiana. La vida digna y plena como clave de interpretación de Aparecida”, *Teología* 95 (2008) 419-443 y CAAMAÑO, JOSÉ CARLOS, “Cristo y la vida plena. Aportes a la recepción de Aparecida”, *Teología* 95 (2008) 445-456.

<sup>7</sup> Esta propuesta se realiza sobre la base metodológica de considerar a la literatura como «lugar teológico» según el relevamiento realizado por Barcellos. Cfr. BARCELLOS, JOSÉ CARLOS, “Literatura e teología: perspectivas teórico-metodológicas no pensamento católico contemporâneo”, *Numen* 3/2 (2000) 9-30; “Literatura y teología: perspectivas teórico-metodológicas en el pensamiento católico contemporáneo”, *Teología* 93 (2007) 253-270; “Literatura e teología”, en: ÉDSON FERNANDO DE ALMEIDA; LUIZ LONGUINI NETO (org.), *Teología para quê?* Rio de Janeiro, Mauad, 2007, 113-128; “Literatura y teología”, en *Teología* 96 (2008) 289-306.

<sup>8</sup> Cfr. los fundamentos teóricos de esta propuesta metodológica en: AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA INÉS, *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2002, 231-334.

<sup>9</sup> “En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también **lenguajes poco significativos para la cultura actual**, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces, los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social.” CELAM, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo*, Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 2007, (nº 100 d). (El subrayado es mío).

<sup>10</sup> Cfr. MUZZIO, DIEGO, *Sheol Sheol*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 41.

<sup>11</sup> Sobre la oposición entre la envidia y la traición y el amor de comunión como ausencia de envidia en *La Divina Comedia* cfr. AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA INÉS, “De la envidia a la concordia: en la *Divina Comedia* de Dante y en *Cuatro Cuartetos* de T.S. Eliot”, en: *III Jornadas Nacionales de Filosofía Medieval, Influencia medieval en el pensamiento contemporáneo*, en Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Centro de Estudios filosóficos Eugenio Pucciarelli, 15-18 de abril de 2008, CD-rom, ISBN: 978-987-537-072-2.

<sup>12</sup> “La Biblia es, en conjunto, tan brutal como los poemas de nuestro autor. El íntimo conflicto; el dolor visceral; el estar fuera de lugar –el exilio, la diáspora–; la angustia mortal y el reclamo continuo de respuesta, de ayuda de amparo; la desesperanza y, aún así las preguntas incesantes que velan una expectativa de felicidad: todas estas recurrentes situaciones bíblicas y sus personajes, con una carga simbólica imbatible en la tradición occidental, sirven para cifrar y representar el drama humano de la búsqueda de sentido, que Muzzio en algún momento tematiza sardónicamente: “El sentido de la lucha consiste en que no hay/ sentido alguno en la lucha, consiste sólo en la lucha/ girando en el abismo de la ausencia de sentido” (de “Carros de heno”, 2005: 30).” ARANCET RUDA, MARÍA AMELIA, “Óseo Diego Muzzio”, en *Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, organizado por el Centro de Estudios en Literatura Argentina y por la Maestría en Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (17, 18 y 19 de octubre de 2007). (inédito)

<sup>13</sup> Cfr. id.

<sup>14</sup> MUZZIO, DIEGO, “Barco en la oscuridad hacia Tarsis”, en: *Sheol Sheol*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 44.

<sup>15</sup> Id. 45.

<sup>16</sup> Id.

<sup>17</sup> Id. 46.

<sup>18</sup> MUZZIO, DIEGO, “Lamento de Lázaro I”, en: *Sheol Sheol*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 47.

<sup>19</sup> MUZZIO, DIEGO, “Lamento de Lázaro II”, en: *Sheol Sheol*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 51-52.

<sup>20</sup> Id. 54.

<sup>21</sup> MUZZIO, DIEGO, “Lamento de Lázaro III”, en: *Sheol Sheol*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 55.

<sup>22</sup> Id. 56-57.

<sup>23</sup> MUZZIO, DIEGO, “Descenso de la cruz I” en: *Sheol Sheol*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 58.

<sup>24</sup> Id.

<sup>25</sup> MUZZIO, DIEGO, “Descenso de la cruz II” en: *Sheol Sheol*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 63.

<sup>26</sup> Id. 64.

<sup>27</sup> MUZZIO, DIEGO, “Descenso de la cruz III” en: *Sheol Sheol*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, 66.

<sup>28</sup> Cfr. BALTHASAR, HANS URS VON, *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, Sígueme,

<sup>29</sup> Cfr. FORTE, BRUNO, *A la escucha del otro*, Salamanca, Sígueme, [1995] 2005, 10-11.

<sup>30</sup> ARANCET RUDA, MARÍA AMELIA, “Óseo Diego Muzzio”, en *Congreso Internacional Cuestiones Críticas*, organizado por el Centro de Estudios en Literatura Argentina y por la Maestría en Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (17, 18 y 19 de octubre de 2007). (inédito)

<sup>31</sup> Cfr. GESCHÉ, ADOLPHE, *El sentido. Dios para pensar VII*, Salamanca, Sígueme, 2004, 150-156.

<sup>32</sup> Cfr. BALTHASAR, HANS URS VON, “El Misterio Pascual”, en *Mysterium Salutis* III/2, Madrid, Cristiandad, 1971, 237-265.

<sup>33</sup> BALTHASAR, HANS URS VON, *Adrienne von Speyr. Vida y misión teológica*, Madrid, Encuentro, 1986, 64.

<sup>34</sup> Cfr. BALTHASAR, HANS URS VON, *Gloria. Una estética Teológica. I. La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro, 1986, 29.

<sup>35</sup> “En ese sentido, Jürgen Moltmann, un teólogo alemán, decía: «la vida cristiana es el arte de vivir con Dios y para Dios, de modo que somos artistas de la vida y cada uno hace de su vida una obra de arte que expresa algo de la belleza de la gracia divina y de la libertad del amor divino entre nosotros». La teología es de todos, varones, mujeres, pero no todos pueden hacer teología. ¿Quiénes son capaces de dibujar este algo de Dios en medio de nosotros? Los artistas de la vida. [...] Cuanta más historia se ponga, más del Dios Encarnado se tiene, y cuanto más imaginación y creatividad haya más se encuentra a Dios que no deja de ser Misterio. En fin, la teología es de los artistas de la vida, de aquellos/as que caminando son capaces de ir dando razón de lo que creen, de lo que esperan y de lo que luchan; artistas que dan sentido a la vida cotidiana con creativa imaginación. [...] Teólogos/as como artistas de la vida, porque son capaces de dibujar el sentido de la vida, pero también teólogos/as como constructores de vida. Dos aspectos de este estilo teológico: uno que da sentido a la vida diaria y otro que orienta y vislumbra los camino por los que transitaría la nueva humanidad hacia una vida que valga la pena ser vivida.” TREJO, MARCELO, “Sujeto o sujetos teologizadotes”, en: *23º Seminario de Formación Teológica*, Santiago del Estero, 2008 (inédito).

<sup>36</sup> Queda sin responder la pregunta acerca de si en la obra analizada se trata del dolor de saber que quien debía escuchar la plegaria está ausente, o el de “la incapacidad de sufrir por esa carencia” al que se refiere Bruno Forte como característica más dramática de nuestro tiempo.” Cfr. FORTE, BRUNO, *A la escucha del otro*, Salamanca, Sígueme, [1995] 2005, 11.

<sup>37</sup> Ponerse “a la escucha de los poetas” es una sugerencia que siguiendo a Heidegger realiza Forte a la teología. Cfr. FORTE, BRUNO, *A la escucha del otro*, Salamanca, Sígueme, [1995] 2005, 12.

<sup>38</sup> CELAM, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo*, Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 2007, nº 259.